



hacer las 'enramás' los quintos ese mismo día por la noche, el recuperar Los Judas las mujeres, para acabar con el singular encuentro de la procesión del Domingo de Resurrección y el almuerzo de despedida de las cofradías.

Nada le quedó sin decir. Su voz elegante, llena de matices, a veces poética, otras dulce y apasionada, vibrante en ocasiones, se escapaba por el espacio de la parroquia, para así llenar los corazones de quienes asistíamos sobrecogidos y emocionados a las palabras de Enrique, anunciando la realidad de nuestra Semana Santa, llevándonos por cada uno de los días, por cada uno de nuestros pasos y cofradías.

Bellos pasajes, acompañados por música sacra, también por marchas procesionales en cortes musicales de cadencias evocadoras, en las que no faltó la voz del pueblo, representado en el coro parroquial. Al finalizar el pregón, los asistentes agradecían su elocuente demostración con fuertes aplausos, recibiendo de mano de los presidentes de las dos cofradías, una placa recuerdo, "inestimable para mí...", como así nos diría.

Pilar, la alcaldesa, también correspondió a Enrique por su presencia en Villalpardo, y por el discurso ofrecido, "siempre serás bien recibido en la localidad..."

Finalmente, la Banda de Música del pueblo interpretaría para los presentes dos marchas procesionales, 'Jerusalén' y 'Caridad del Guadalquivir'.

Han pasado varios días desde que escucháramos el Pregón, y el eco de sus palabras permanece entre los que asistimos al mismo, tal es la fuerza expresiva de este 'recorredor de caminos', como a él le gusta definirse.

El Domingo de Ramos se iniciaron los desfiles, y en Villalpardo se seguía hablando de su pregón.

